

## INTRODUCCIÓN

EMRE ÖZMEN

*Universidad de Córdoba*  
emreozmenizmir@gmail.com

Con la resurrección del autor (Burke, 1992; Bernas, 2001; y Ruiz Pérez, 2018) se ha reactivado el interés por las biografías de escritores y, de manera específica, por la formulación de sus discursos biográficos. De ello dan cuenta, por ejemplo, la monografía de Bénard (2019) o los volúmenes coordinados por Boillet (2012), Residori (2014) Zerari (2019) y Ruiz Pérez (2019 y 2021), que sirven de referencia a la reflexión que aquí se propone.

Las biografías, como relatos de vida y construcción de una imagen, ganan peso en la modernidad temprana en una época en la que emergen la conciencia autorial junto a la paralela noción de individualidad (Van Dülmen, 2011) y *self-fashioning* (Greenblatt, 1984). Agrupadas en galerías o dispuestas en los preliminares de los impresos como una actualización del clásico *accessus ad auctores*, las semblanzas de una vida otorgan a sus protagonistas una aureola de prestigio. Dicho de otra manera, por un lado, evocan el antiguo horizonte de la *auctoritas*, y por otro, funcionan como un eficaz instrumento de fijación del autor en el imaginario del público que comienza a familiarizarse con la cultura escrita gracias a los libros multiplicados por la imprenta. En este punto cabe abrir un paréntesis y subrayar que no en pocas ocasiones acompañan a la vida escrita los retratos de los autores (Cárdenas Luna, 2019). Este —do-

ble— proceso cumple una función determinante en la figuración autorial y para dotar al escritor de todos los atributos necesarios para su inclusión en el parnaso, siempre habitado por nombres y rostros reconocibles.

Las biografías se convierten así en una estrategia relevante para sustentar la presencia en la república literaria. La construcción de la imagen de los autores a través de las biografías, realizadas por ellos o por mano ajena, contribuyen a la conformación del campo literario y, de manera retrospectiva, a la definición del canon a partir de su inicial figuración parnasiana, a partir de la configuración de nóminas (Ruiz Pérez, 2010) o de la composición de galerías de retratos y semblanzas. La actualización de la imagen mítica del monte de Apolo en la construcción histórica de la república literaria transforma a sus miembros en objetos de una actividad que se extiende desde los *auctores* clásicos a los escritores modernos. Sin embargo, al mismo tiempo los autores en cuestión se convierten en agentes impulsores y orientadores de este proceso, con sus mecanismos de selección y su traducción en una jerarquía, a modo de un canon. El fenómeno ya tenía a principios del siglo XVII tal grado de consolidación, que permitía la parodia satírica de Cervantes en su *Viaje del parnaso* (1614), que es, tanto como un retrato colectivo de sus contemporáneos escritores, como una reivindicación de su lugar en la sociedad literaria.

La composición del sujeto autorial y la consideración de este proceso ofrece una línea de lectura para atender al lugar (o al no-lugar) de la mujer en el camino que lleva desde la república de las letras al canon. Por muy evidente que resulte, conviene recordar cómo la exclusión de las mujeres de la educación escrita limita su participación social<sup>1</sup> y eso se traduce en la práctica exclusión del canon o su ubicación en los márgenes, como ocurre en la mayoría de los casos. Esta situación se usa como una “evidencia” histórica y se convierte en una justificación para seguir manteniendo la escritura de mujeres en un segundo plano dentro del mundo literario, en posiciones secundarias, relegándola a géneros o

<sup>1</sup> Las escritoras desarrollan ciertas estrategias para resistir estas dificultades, especialmente creando sus redes de sociabilidad (García Sánchez-Migallón, 2022; Martos, 2021).

discursos específicos, o, incluso, en confusos juegos de identidades y de relación con la autoría. Por eso basta recordar el anonimato inicial de Isabel Bernal al publicar su *Cristalián de España* (1545) para competir en el terreno de los libros de caballerías. De la misma manera, cabe mencionar el testamento (1588) del padre de doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera donde reclama la autoría de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, que había aparecido inicialmente en la imprenta (1587) con el nombre de su hija en la portada. Aunque no se puede señalar una descendencia directa, sino más bien una aplicación en los límites de los procedimientos autorizados por la consideración de la biografía como género positivista, el cuestionamiento reciente de la autoría de María de Zayas (Navarro Durán, 2019), de nuevo reasignada a un sujeto masculino, dominante en el campo literario y consagrado en el canon, puede considerarse una manifestación paralela en este extremo del marco cronológico (e ideológico) que podemos establecer entre los siglos XVI-XVII y la actualidad.

La propia María de Zayas, aunque apenas dejó elementos para una biografía, ni en forma de documentos de archivo ni en declaraciones más o menos confesionales, aunque sí dejó para los lectores una potente imagen que sirve de referencia en el análisis de las complejas dinámicas de aceptación y rechazo, de resistencia o derrota. Al final de su novela en dos entregas, donde los relatos de los personajes en el sarao mueven los sentimientos y las ideas de la protagonista en una historia de conflictivas relaciones con los hombres, Lisis y su entorno femenino más cercano deciden evadirse del mundo y recluirse en un convento. Es un gesto de rebeldía destinado a la constitución de un nuevo régimen de sororidad con un funcionamiento propio de la circulación de la palabra para una parte de la crítica; manifestación de la imposibilidad con que chocan los personajes femeninos y autocondena a un silencio que coincide con el de la propia autora a partir de la salida de las prensas de la *Segunda parte del Honesto y entretenido sarao* (Özmen, 2022). Aunque no es este el momento de entrar en estas cuestiones, es obvio que la marcha al convento se puede leer desde su valor emblemático de la situación de la mujer escritora a mediados del siglo XVII. Y debe ponerse en relación con el

triunfo por esos años de la doble estrategia de Lope de Vega para imponerse en el ámbito de la estricta profesionalización (Reidy, 2013) y el de la autoconstrucción de su imagen de Fénix (Sánchez Jiménez, 2018).

La doble consideración del convento como *locus amoenus* para la creatividad femenina o como *locus eremus* de silencio coincide en todo caso en la esencial representación simbólica (con una fuerte carga histórica de realidad) de un espacio femenino, toda vez que excluye sistemáticamente (aun con las excepciones que se quiera considerar) una comunicación mixta y abierta, en tanto que siguen siendo espacios dominados por la institución masculina. En sentido amplio la productividad literaria de estos espacios resulta incuestionable y está teniendo una adecuada consideración en los últimos años (BIESES), poniendo de relieve la estrecha relación que mantienen las prácticas conventuales de producción de textos con las prácticas discursivas que se agrupan bajo el amplio rótulo de “escrituras del yo”, incluidas distintas formas de auto y heterobiografías. No obstante, sin profundizar en el control institucional que regula las prácticas permitidas y que se materializa en la figura icónica del confesor, es importante notar el distanciamiento que el espacio de reclusión femenina representado por el convento mantiene con el patrón hegemónico impuesto en el campo literario. Cabe destacar que mientras el campo literario da cada vez más importancia a la publicación, —un mecanismo que actúa como agente de profesionalización en el mercado y como enlace entre la intimidad personal y el reconocimiento público— las escritoras enfrentaban considerables obstáculos para transitar por estos caminos, con limitado acceso a la profesionalización y al reconocimiento colectivo. Para ellas, en la primera etapa de la modernidad, encontrar una salida implicaba explorar huecos, adaptarse sutilmente o intentar crear espacios diferenciados.

En torno al ámbito conventual, desde figuras como Teresa de Jesús hasta sor Juana Inés de la Cruz, pasando por la monja Beatriz de Aguilar y otras como Ángela Mercader de Zapata y Boil, durante los siglos XVI y XVII mientras se consolidaban las estrategias de afirmación autorial —en un juego de reconocimiento colectivo e identidad individual— las mujeres escritoras quedaban relegadas en estos procesos. Ante

una situación que imposibilitaba su participación en el campo literario en las mismas condiciones que las de los varones dominantes, las escritoras tenían que recurrir a unos procedimientos propios, donde adquiere un peso específico la interrelación de biografía y escritura. Cuatro siglos después, con la conciencia de esta línea histórica y de sus resultados y con el dominio de los recursos literarios generados a lo largo del tiempo, unas escritoras que aún sienten la exclusión o marginalidad reformulan esta relación mediante nuevas formas de escritura biográfica. Estas nuevas formas incluyen el diario confesional o literario, como en el caso de Rosa Chacel (1982), y la proyección en un tipo de narrativa autobiográfica distinta (Viart, 2001). En una u otra forma, el espejo y sus representaciones simbólicas reflejan la complejidad de estos procesos, incluyendo la relación entre la vida y la escritura y/o los juegos de identidad entre sujeto e imagen. Con todo ello, la mujer escritora construye a lo largo de los siglos una respuesta a su obligada condición de marginalidad, con la lucha por la integración, la creación de espacios propios o la estricta reelaboración literaria de las prácticas que aúna biografía y escritura.

La lucha entre la situación femenina y sus intentos de subversión se concentra principalmente en Teresa de Jesús. Su compleja vida en el convento, la escritura de su *Vida* influenciada por su confesor y la represión institucional marcan esta tensión. Resulta paradójico que quien fuera estigmatizada en vida fuera canonizada después, e incluso propuesta (a pesar de resistencias) como doctora de la Iglesia. Esto desafiaba no solo la reserva masculina, sino especialmente en lo que nos concierne ahora, la obligada aceptación de la capacidad de la mujer para protagonizar el discurso letrado.

En otro contexto, sor Juana, además de enfrentar su periferia colonial, sigue un camino vital y de escritura similar al de la monja de Ávila, aunque con aspectos diferenciales que apuntan a una nueva fase, esencialmente, el complemento del espacio conventual con el de los salones de la corte virreinal, la reivindicación del derecho a la condición letrada frente a la retórica de la *humilitas* y un proceso de canonización que se inicia en vida de la autora y se formula en términos estrictamente laicos.

Cabe destacar que en los claustros (y el enclaustramiento no siempre permeabilizado) la biografía propia, seleccionada sistemáticamente para fines discursivos, se convierte en una práctica escrita que, al ser permitida para las mujeres, facilita la construcción de una identidad autoral específica. Con la autoridad derivada del mandato del director espiritual y garante de la ortodoxia, la *Vida* teresiana asume pronto su valor de referente. En el escenario autoral de Nueva España, la respuesta a sor Filotea por sor Juana destaca por la narración de una trayectoria vital junto con la reivindicación de su derecho a la escritura, y vemos su culminación en la *Fama póstuma*, con su biografía incluida. Muy por debajo de la singularidad y la altura literaria de estas dos firmas, además de ubicarse en el extremo opuesto al de la autoconstrucción autoral, discurren las variadas formas de los particulares relatos de vida relacionados con la construcción hagiográfica o, mejor dicho, con la reorientación y actualización de un género de raíces medievales y amplio desarrollo en el XVI hispano representando galerías de hombres ilustres de forma eclesiástica. A pesar de sus particularidades, estos relatos también incluyen figuras femeninas, no tanto por reconocimiento de igualdad, sino por la necesidad de destacar valores vinculados a la condición femenina, a menudo relacionados con el martirio, el ascetismo, la renuncia y el silencio.

Las biografías femeninas en clave religiosa, generalmente vinculadas al marco conventual, desarrollan por esa misma condición esa doble faceta: la representación de un sujeto femenino, convertido en objeto de la elaboración biográfica, y la construcción en la propia escritura de un sujeto agente, también femenino, aunque en muchos casos anonimizado y diluido en la empresa de la comunidad. Lo destacable es cómo en este ejercicio de construcción biográfica se consolida una comunidad de escritura, con tantas potencialidades como limitaciones en su pragmática específica.

A pesar de no estar siempre directamente vinculados con la institución, los procesos desarrollados por la Iglesia para beatificar y canonizar a sus figuras ilustres influyeron en la redacción de relatos de vida. En ellos se aprecia la exigencia de una presentación biográfica en la tramitación de las propuestas de acceso a la aureola de santidad así como

su particular plasmación del canon. El subgénero adapta la retórica de la hagiografía en la idealización de una vida cercana, sin las brumas idealizadoras de una distancia histórica que deriva en mítica. Esto permite que el modelo resultante se aplique a vidas que aún no han terminado en la construcción de una figura reconocible más allá de su ámbito más inmediato. El resultado es una extensión de esta práctica desde el humilde manuscrito al tratado impreso, que lo es también del propio ejercicio de escritura, favorecido por el reconocimiento desde un modelo de moralidad. Aunque esta dimensión conllevaba una neutralización de la identidad individual, la legitimación, por más parcial que fuera, mostraba las posibilidades de difusión de la escritura femenina. Las mujeres asumieron el reto de explorarlas y explotarlas para su propia afirmación y esto incluía la virtual extensión a figuras seculares.

Sin embargo, esta extensión quedaba muy limitada en su alcance, apenas como un horizonte de referencia. Figuras como Ángela Merceder se enfrentaban a un doble vacío que la dejaba en una posición aún más vulnerable que sus homólogas en el claustro, aislada en un entorno casi exclusivamente masculino. Por un lado, carecía de una comunidad y unas formas de sororidad que valoraran y proyectaran su vida y su obra. Y, por otro, también carecía de un patrón legitimado para su homologación y reconocimiento, dado que la mujer de letras y su biografía no contaban en el mismo grado que los hombres con la tradición hagiográfica y su contrastada eficacia para la composición de semblanzas enaltecedoras. El hecho tuvo un peso mayor en la primera modernidad, con el resultado del muy limitado acceso de la mujer a los espacios del canon, aún en sus márgenes. La perspectiva actual, a partir de la reorientación de los estudios literarios y culturales, trata de recomponer el escenario en una doble dirección: primero reconstruirlo y completarlo en todos sus componentes y estructuras, y, a partir de ello, valorarlo a nueva luz, con atención a las fuerzas reguladoras actuantes en el panorama. Los trabajos reunidos se inscriben en dicha perspectiva y proponen aportaciones en ambos frentes de desarrollo.

\*\*\*

La reorientación crítica en la transición al nuevo milenio se ha fusionado con la hábil adopción por parte de las escritoras de los recursos surgidos en la era posmoderna, específicamente para abrir nuevos caminos en la práctica de la escritura. Esto ha destacado especialmente en la exploración de límites que tradicionalmente separaban el ámbito de la ficción y la realidad en la literatura. El desbordamiento de las fronteras entre lo ficticio y lo real en la vida literaria refleja tendencias más generales vinculadas a la epistemología, la ética y la política tras la crisis de la modernidad.

Este cambio fundamental ha conducido a la extensión de la metaliteratura, describiendo una escritura más consciente de su propia naturaleza, junto con una reconfiguración de su relación con la construcción de la identidad. La identidad ya no se percibe como el origen de una práctica literaria, fortalecida por el contenido de su discurso, sino más bien como un proceso de construcción donde la escritura misma, en su propia materialidad, construye un pilar central.

Las mencionadas “escrituras del yo”, también por su directa relación con el espacio de la intimidad y su representación, se vinculan a la naturaleza femenina. Sus representantes han sorteado con éxito las limitaciones que podrían derivarse de esta adscripción clasificadora, para convertir su apropiación en una estrategia de afirmación. Esta se basa en la tematización de las dificultades para transformar la expresión personal en materia literaria, aceptada en un campo dominado por figuras masculinas.

En una dirección diferente, la renuncia a las formas del pacto autobiográfico (Lejeune, 1994) vigentes en el género diarístico da lugar a la bioficción, una imagen que refleja y transforma esa dinámica, al poner en primer plano la ficcionalidad. Esto se hace evidente mediante una declaración tan explícita que revitaliza sus capacidades como un camino indirecto hacia algún tipo de verdad, o al menos hacia una verdad particular, que puede ser la de la propia escritora. En una especie de vuelta a los orígenes, como la propuesta de Cristina Morales en su reconstrucción novelada de la vida de Teresa de Jesús (2020), que representa una forma de retomar y actualizar la tradición. Sin embargo, al mismo tiempo es

una auténtica ruptura de esa tradición, al replantear las relaciones entre vida y escritura, entre el objeto de la biografía y el sujeto que la compone. El propósito del discurso biográfico entonces es devolverle al protagonista su condición de sujeto, en tanto que el biógrafo/a ve a su vez objetualizada su figura.

Estas nuevas formas de articular las relaciones entre la vida y la escritura corroboran la productividad crítica de las distinciones establecidas por Nadine Ly (1988) en la serie no siempre explícita pero presente de la noción de auto-bio-grafía. Cada uno de sus componentes tiene un peso específico, claramente analizados en otra escritora femenina, Gloria Fuertes, cuya obra se ve fuertemente marcada por su reflexión (meta) orientada a construir un espacio de vida y una escritura desde una perspectiva femenina. En su tesis doctoral, Jiménez Uceda (2022) dedicó un amplio capítulo a las “poéticas del yo”, para profundizar en las distinciones marcadas en el despliegue de “autobios” presentes en una obra tan significativa como *Historia de Gloria* (1980).

En la construcción del “yo” opera de manera más superficial el mecanismo del desdoblamiento, fragmentado entre el yo y el otro/la otra precisamente en un juego de afirmación de la identidad. Sin embargo, en un nivel más profundo, que comparte con toda forma de biografía e ilumina retrospectivamente los modelos del pasado, se manifiesta la distancia existente entre la persona y el personaje, por más que uno resulte un reflejo de la otra y que la primera se sustente en el reconocimiento y la aceptación del segundo.

El discurso biográfico profundiza en esa dualidad esencial, que distingue a la vez que acerca a su objeto y al sujeto que la compone. En esta clave, el género biográfico lleva implícita la semilla de su propia negación, al contrastar las pretensiones de veracidad establecidas en el pacto de lectura con el elemento de mediación y, por tanto, del sesgo representado por la voz del biógrafo/a.

Paradójicamente, como ha sido explotado en sus registros post-modernos, en la asunción de su naturaleza de “arte vulnerable” (Avaro, Musitano y Podlubne, 2018) la biografía puede fortalecer su estructu-

ra más sólida, al negociar su discurso con el estatuto de la ficción. Este proceso redefine el pacto de lectura, convirtiéndola en una forma específica, casi un subgénero, de la novela histórica y sus estrategias de verosimilitud, contrastándolo con el enfoque específico de la bioficción, una especie de contrafigura (o nuevo desdoblamiento especular) de la autoficción, reproduciendo su esencial componente de metaliterariedad (Fernández Prieto, 1998).

Enfrentar estos desafíos para las mujeres escritoras —en esta doble dimensión del sujeto autorial femenino y la propia entidad de su escritura— se convierte en una secuencia estratégica reveladora que contiene sus reivindicaciones históricas. A pesar de los esfuerzos recientes, las diferencias respecto a la situación de las escritoras en el siglo XVI no han alcanzado una verdadera ruptura cualitativa o una diferenciación histórica más radical.

El primer reto consiste en hacerse con un lugar en el campo literario —también— fuera de los claustros o de los espacios equivalentes de clausura femenina. Esto implica superar los modos de circulación de textos impuestos como normativos desde la esfera masculina, y hacerlo sin renunciar a la práctica de sororidad y de introspección.

Otro desafío es superar una forma de semiclandestinidad que divide la vida social de la práctica de la escritura, permitiendo que esta última adquiera una dimensión realmente pública (y publicada), tal como sor Juana plantea al final de su trayectoria, desbordando los muros del claustro, del templo y del palacio virreinal. En los versos de la monja mexicana también encontramos muestras de una incipiente exploración de los discursos impuestos, en busca de una voz femenina encerrada, tras la marginalidad social, en los límites de un lenguaje masculinizado (Ruiz Pérez, 2022).

El siguiente paso del proceso, que apunta hacia el reconocimiento de la identidad femenina pero con las huellas de las resistencias aún presentes, se perfila en una propuesta como la de Cristina Morales (2020), en una estricta contemporaneidad. Su declaración de intentar “no ser yo” por boca de la figura emblemática de Teresa de Jesús recompone, como

pretende hacer el conjunto de trabajos reunidos a continuación, los altibajos de una trayectoria femenina compartida. Esta trayectoria incluye gestos de afirmación y reacciones encontradas, así como un esfuerzo por avanzar que genera conflictos. La forma en que Morales explora la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1989) por los cauces de una ficción sobre un trasunto de realidad ofrece una nueva luz sobre las relaciones de vida y escritura femenina. Esa mirada se aplica tanto retrospectivamente, en el contexto histórico, como en lo relativo a un camino aún por andar.

### Referencias bibliográficas

Avaro, Nora, Julia Musitano y Judith Podlubne (comps.) (2018), *Un arte vulnerable: la biografía como forma*, Rosario: Nube Negra.

Bénard, Élodie (2019), *Les vies d'écrivains (1550-1750). Contribution à une archéologie du genre biographique*, Gêve: Droz.

Bernas, Steven (2001), *Archéologie et évolution de la notion d'auteur*, Paris: L'Harmattan.

BIESES, Consultado: 10/12/2023, < <https://www.bieses.net/> >.

Boillet, Daniele, Marie-Madeleine Fragonard et Hélène Tropé, eds. (2012), *Écrire des vies: Espagne, France, Italie XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, 2012.

Bourdieu, Pierre (1989), “La ilusión biográfica”, *Historia y Fuente Oral*, 2, pp. 27-33.

Burke, Sean (1992), *The death and return of the author: criticism and subjectivity in Barthes, Foucault and Derrida*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

Cárdenas Luna, Rocío (2019), *Representación plástica del escritor (1648-1778). Repertorio y estudios* [Tesis doctoral inédita], Córdoba: Universidad de Córdoba, consultado 10/12/2023, < <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/19332> >.

Chacel, Rosa (1982), *Alcancía*, Madrid: Seix Barral.

Dülmen, Richard van (2016), *El descubrimiento del individuo: 1500-1800*, Madrid: Siglo XXI.

Fernández Prieto, Celia (1998), *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona: Universidad de Navarra.

Fuertes, Gloria (1980), *Historia de Gloria: amor, humor y desamor*, Madrid: Cátedra.

García Sánchez-Migallón, Patricia (2022), “HD y escritoras: reflexión metodológica sobre redes de sociabilidad femenina”, en Beatriz Garrido-Ramos y José Ángel Méndez-Martínez (coords.): *Libro de Actas de Cihum 2022, Primer Macrocongreso Internacional de Ciencias y Humanidades Horizonte 2030*, Madrid: Dykinson, pp. 1187-1209.

Greenblatt, Stephen (1984), *Reinassance self-fashioning: from more to Shakespeare*. Chicago: Chicago University Press.

Jiménez Uceda, Carmen María (2022), *Poéticas de Gloria Fuertes. Hacia otra genealogía de la voz lírica* [Tesis doctoral inédita], Córdoba: Universidad de Córdoba, consultado 10/12/2023, <<https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/22848?locale-attribute=en>>

Lejeune, Philippe (1994), *El pacto autobiográfico y otros textos*, Madrid: Megazul-Endymion.

Ly, Nadine (1988), “Discours poétique: discours auto/bio/graphique”, en *Écrire sur soi en Espagne. Modèles & Écarts*, Aix-en-Provence: Université de Provence, pp. 213-239.

Martos, María D., ed. (2021), *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.

Morales, Cristina (2020), *Últimas tardes con Teresa de Jesús*, Barcelona: Anagrama.

Navarro Durán, Rosa (2019), *María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Özmen, Emre (2022), *Sarao y campo literario en María de Zayas* [Tesis doctoral inédita], Córdoba: Universidad de Córdoba, consultado 10/12/2023, <<https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/22417>>

Reidy, García (2013), *Las musas ramera: oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert

Residori, Matteo, Hélène Tropé, Danielle Boillet et Marie-Madeleine Fragonard, eds. (2014), *Vies d'écrivains, vies d'artistes. Espagne, France, Italie, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.

Ruiz Pérez, Pedro (2010), “La escala del Parnaso”, en *El Parnaso versificado. La construcción de la república de los poetas en los Siglos de Oro*, coord. P. Ruiz Pérez, Madrid, Abada, pp. 5-100.

-- (ed.) (2018), *Sociología de la literatura hispánica: el autor y la institución literaria*, monográfico de *Studi Ispanici*, XLIII.

-- (ed.) (2019), *Representaciones de autor (XV-XIX). Retratos, biografías, polémicas*, monográfico en *Bulletin Hispanique*, 121, 2.

-- (ed.) (2021), *Sociología de la literatura hispánica (II). Biografías de escritores y campo literario*, monográfico en *Studi Ispanici*, XLVI, 2021.

-- (2022), *No es para mujeres: figuración y exclusión femeninas en la poesía de la edad moderna*, Córdoba: UCOPress.

Sánchez Jiménez, Antonio (2018), *Lope: el verso y la vida*, Madrid: Cátedra,

Viart, Dominique (2001), “Dis-moi qui te hante”, *Revue des sciences humaines. Paradoxes du biographique*, 263, pp. 7-33.

Zerari, Maria (ed.) (2021), *Le Grand Écrivain et sa première Vie. “L'illusion biographique” (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, París: Garnier.